

Claroscuro Nº 18 (Vol. 1) - 2019

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de SAADI, Ahmad H. y ABU-LUGHOD, Lila (2017) *Nakba. Palestina 1948 y los reclamos de la memoria*.

Autor(es): Carina Oliva

Fuente: *Claroscuro*, Año 18, Nº 18 (Vol. 1) - Julio 2019, pp. 1-8.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

SAADI, Ahmad H. y ABU-LUGHOD, Lila (2017) *Nakba. Palestina 1948 y los reclamos de la memoria*, Buenos Aires: Canaán, 480 páginas. ISBN 978-987-1643-30-1

*Carina Oliva**

Aceleración de la historia. Más allá de la metáfora, hay que tomar la medida de lo que significa la expresión: un balanceo cada vez más rápido en un pasado definitivamente muerto la percepción global de todo como desaparecido –una ruptura de equilibrio–

El desgarramiento de lo que todavía había de vivido en el calor de la tradición, en el mutismo de la costumbre, en la repetición de lo ancestral, bajo el empuje de un sentimiento histórico de fondo. El acceso a la conciencia de sí bajo el signo de lo pasado, la terminación de algo comenzado desde siempre. Sólo se habla de memoria porque no hay más.

Pierre Nora

Todos conocemos el *miedo a puertas que no cierran en los sueños*, dice Walter Benjamin en el *Truco preferido de Satán*, esta metáfora es la que mejor colma de sentido la obra aquí reseñada.

*Nakba*¹, nos invita a entrar en un universo de puertas que han quedado abiertas en las memorias de sus protagonistas, quienes al abrirlas entretejen relatos fuertemente cargados de emociones, de sabores, de experiencias y sobre todo de presencias que se refractan en ausencias inexorables.

* Prof. de enseñanza media y superior en Historia. Maestranda en Historia Social de Argentina y América latina en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Docente de Paleohistoria e historia de Asia y África y de Historia de Asia y África Contemporánea, Instituto Superior del Profesorado No 3 “Eduardo Lafferriere”, Villa Constitución, Argentina. E-mail: carinaoliva7@gmail.com

¹ NAKBA, النكبة, catástrofe en árabe, “(...) es el punto de referencia para otros acontecimientos, pasados y futuros. La Declaración Balfour de 1917 alcanza su importancia por haber sido seguida por la Nakba. Acontecimientos destacados de la historia de Palestina tales como Septiembre negro (Jordania, 1970), la masacre de Sabra y Shatila (Libano, 1982), El Día de la Tierra (Israel, 1967) y la primera y segunda Intifada (1987-1993; 2000-actualidad) (...)” (Ahmad y Abu-Lughod 2017: 37)

Estas memorias despejan el camino para que aparezcan voces como la de Saleh Abdel Jawad que denuncia las matanzas israelíes de civiles palestinos, aún no documentadas, producto de un plan de destrucción perfectamente ideado por el Estado de Israel, violaciones a mujeres y a niñas en aldeas como Hunin, Haifa, Qula, Abu Shusha, informadas de modo incompleto que revelan que la documentación disponible es insuficiente para lograr justicia frente a estas aberraciones.

Una de las cuestiones destacable de este trabajo, al rescatar y poner en valor las memorias de hombres y mujeres palestinos, es reivindicar el método de la historia oral e interpelar a los trabajos historiográficos que han sustentado sus relatos solo con fuentes escritas de archivos institucionales. Además reclama a investigadores e historiadores, a producir investigaciones con los recursos que la historia oral brinda, reconociendo como fuentes los relatos que los palestinos y palestinas sobrevivientes de la Nakba aun tienen para ofrecer.

La obra pone en escena los acontecimientos de 1948 ocurridos en Palestina en tanto parteaguas de la vida cotidiana de un pueblo conmocionado por la tragedia de la Nakba.

La estructura del volumen está organizada en tres partes que nuclea y sitúan a la *memoria* como pulsión de vida de la historia, la memoria es reivindicada como fuente de reconstrucción histórica del pueblo Palestino. Esta idea recorre vertebralmente la obra.

La primera parte se desarrolla a través de tres capítulos. “La violación de Qula, una aldea palestina destruida” (Susan Slyomovics) “Trazar el mapa del pasado, Recrear la patria: Recuerdos de lugares de aldeas en Palestina antes de 1948” (Rochelle Davis) y “Retorno a medias ruinas: Memoria, pos memoria e historia viviente de Palestina” (Lila Abu-Lughod).

Estos tres capítulos se desprenden de una idea conectora, *los lugares de la memoria*, idea que centraliza y despliega el análisis de las geografías vividas por el pueblo de Palestina, desde algunas de sus aldeas, de las que pueden evocar aromas a especias y a olivos pero que a su vez son testigo y

espacio de geografías perdidas trágicamente entre la destrucción, el horror, la sangre y el escombros.

Estos lugares que han sido marcados por la desolación y el daño son recuperados en un presente vigoroso a través del recuerdo de sus protagonistas, fortaleciendo una presencia acentuada y un dinamismo revitalizador de estas memorias.

Del primer capítulo cabe destacar cómo, Susan Slyomovich despliega el tema de la violación a las mujeres palestinas. La autora denuncia tal práctica aberrante como estrategia de guerra, señalando que es urgente desarmar la idea del acto violatorio como práctica exclusiva del ámbito privado y enmarcarlo también en el ámbito público y político y en la vulneración a los Derechos Humanos. Recurre al análisis de la metáfora de “la violación de la patria palestina”, denunciando los usos que han hecho la literatura, el folklore y la tradición de esta alegoría, al enfocar solo la violencia sobre las aldeas e invisibilizar la violación concreta a mujeres palestinas. Esta reflexión llama a entender las violaciones como producto de la violencia de género que viene siendo una problemática anterior a la Nakba.

En el capítulo *Retorno a medias ruinas*, Lila Abu-Lughod, con un lenguaje emotivo, muestra el lado más crudo, habla del *Awda* (en árabe), que ancla en la experiencia de desalojo, físico, social y político, al que han sido obligados los palestinos y palestinas más sistemáticamente desde la Nakba .

Estas vivencias traumáticas se transfieren por vía generacional a través de una memoria viva que tiende un puente, entre quienes se han quedado en el territorio palestino y los palestinos y palestinas condenados a vivir en los campos de refugiados extranjeros. La autora deja entrever en la frase “lo pasado no ha pasado todavía” el registro simbólico de estas experiencias fruto de la ocupación violenta por parte del Estado de Israel desde 1948.

En el capítulo *Trazar el mapa del pasado. Recrear la patria*, Rochelle Davis utilizando como fuente los “libros de la memoria de las

aldeas”² invita a pensar en los recuerdos de aquellos lugares que ya no existen, y en la representación de esas aldeas rurales que se mantienen en la memoria del pueblo palestino. La imagen vívida de esos sitios, según la autora, apunta a vivenciar a la aldea como representación de experiencias de lo cotidiano que se perdió y como idealización nacionalista de lo campesino para reactivar con fuerza el carácter identitario del pueblo.

La segunda parte de la obra, que se organiza bajo el título *Modalidades de la memoria*, también se desarrolla en tres capítulos “*Repetición, acumulación y presencia. Las figuras relacionales de la memoria palestina*” (Lena Jayyusi), “*Las mujeres y las historias de la Nakba. Entre ser y conocer*” (Rosemary Sayigh) y “*La continuidad del trauma y la lucha. Recientes representaciones cinemáticas de la Nakba*” (Haim Bresheeth)

En el capítulo *Repetición, acumulación y presencia. Las figuras relacionales de la memoria palestina*, Lena Jayyusi reflexiona respecto de los estudios de la memoria, en tanto la conformación del concepto y su relación con la historia. Sondea este vasto terreno para revisar algunos rasgos específicos de las memorias sobre la Nakba. La autora señala que tanto la experiencia de la Nakba como la ocupación Israelí, de dos tercios del territorio, crearon tres poblaciones distintas: los refugiados, los palestinos dentro de Israel y los de la Ribera occidental y en Gaza. Analiza la necesidad de mirar esta compleja división para relacionar las narrativas de la memoria con el problema que surge de la negación sistemática que el estado de Israel impone sobre las memorias de los actores palestinos.

El capítulo *Las mujeres y las historias de la Nakba. Entre ser y conocer* de Rosemary Sayigh, explicita la experiencia de la Nakba desde la singular subjetividad femenina.

Las autoras observan en los relatos de las mujeres palestinas, el entretejido de temas vinculados a la historia nacional y señalan cómo estos prevalecen respecto a temáticas propias del género. Analizan en este hecho

² Fueron escritos por refugiados palestinos entre los años 1980-1990. Son autopublicados por los autores y por algunas organizaciones de aldeas en Amman, Jordania, Dat al-Shajara en Damasco y Dar al-Jalil en Amman.

el dominio que ejercen las narrativas históricas provenientes de los procesos nacionalistas anticoloniales y afirman que la idea de Unidad nacional que se forjó como respuesta a los procesos poscolonialistas, logró disipar y esconder bajo la alfombra una gran gama de diferencias y desigualdades, entre ellas invisibilizar las inequidades e injusticias referentes a las mujeres.

Esta segunda parte del libro culmina con el trabajo de Haim Bresheeth que lleva adelante un recorrido a través del mundo filmico producido en Palestina, dedicado a la problemática de la Nakba. El autor problematiza este material cinematográfico llevando a cabo un análisis de la categoría conceptual de trauma³ que proporcionan los estudios de la memoria. A través de este trabajo muestra como el séptimo arte se transforma en denuncia y militancia política de la tragedia atroz sufrida por el pueblo palestino.

En la tercer parte de este libro se despliegan los últimos cuatro capítulos nucleados por un subtítulo inquietante por su alusión metafórica al olvido: Fallas de la memoria .

Los títulos son “*Visitas secretas de la memoria*” (Omar Al - Qatan), “*El género de la memoria de la Nakba*”(Isabelle Humpbries, Laleh Khalili) “*Memorias de la conquista: testimonios de la muerte en Tantura*”(Samera Esmeir) y “*La política de testimoniar: recordar y olvidar 1948 en el campamento Shatila*” (Diana K. Allan)

En “*Visitas secretas de la memoria*” Omar al Qattan describe el viaje de su padre de regreso a Jaifa, revelando en este recorrido las experiencias de la *desarabización* como proceso político que se mezclan con las voces olvidadas, las violaciones y el saqueo del patrimonio de los ausentes. Al transitar este viaje menciona el concepto de *poder* y lo analiza y lo piensa desde un sentido retórico, al que alude cuando describe la figura de Yasir Arafat en un encuentro con su padre y señala en la personalidad del líder político palestino, una suerte de paternalismo protector casi edípico, como explicación inexorable y fatal de la historia. Se destaca una observación que

³ Para memoria y trauma ver Franco y Levín 2007

el autor relata, en cuanto a las pequeñas y blancas manos de Arafat que contrastarían con su fuerte autoridad paternal y con esto reflexiona y explica el carácter ambivalente y arbitrario con que piensa el poder. Omar al Qattan advierte en este paseo por la evocación de la memoria, la tensión en disputa entre el reclamo del derecho al retorno frente a la decisión de aceptación de la situación y olvido en el cual se ha dejado históricamente a los refugiados palestinos.

En el capítulo siguiente *El género de la memoria de la Nakba*, en consonancia con el de Rosemary Sayigh, las autoras, también desde una perspectiva de género, ponen en la palestra los relatos de la memoria de las mujeres y advierten que estos discursos están determinados por el colonialismo y el patriarcado que invisibiliza y distorsionan la voz de las mujeres, pero a diferencia del capítulo *Las mujeres y las historias de la Nakba*, donde no resaltan los relatos propios de experiencias relacionadas con la cuestión de género aquí sí son esas experiencias las que toman protagonismo, como por ejemplo la maternidad, la reproducción de la familia y su cuidado en tiempos de peligro y las pérdidas violentas de familiares, así como ultrajes y violaciones por el solo hecho de ser mujer.

Samera Esmeir en *Memorias de la conquista: Testimonios de la muerte en Tantura*, plantea un tratamiento de las memorias identificadas en su contexto de producción, donde se complejizan no solo esos recuerdos sino también el sentido de *verdad* que conllevan los intentos de negación⁴ por parte del Estado de Israel. El autor identifica la experiencia de Tantura con un relato histórico en disputa donde se ve claramente cómo la memoria palestina es socavada por la negación israelí.

El último capítulo de Diana K. Allan, ofrece una historización del uso del término Nakba con la finalidad de problematizar la apropiación política que Palestina ha hecho de la tragedia de 1948. En este análisis la autora advierte el peligro de ubicar el reclamo político solamente en el año de la

⁴ Se habla de negación porque el derecho de los refugiados palestinos expulsados en la guerra de 1948 a volver a sus hogares fue reconocido por la Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 1948. Sin embargo, sólo unos pocos ciudadanos israelíes están dispuesto a defenderlo, en parte debido a que la mayoría de ellos niega que en 1948 Israel llevara a cabo la limpieza étnica, en: Pappé 2017: 24.

Nakba y dejar de lado el presente inmediato de los refugiados. Para la autora ello lleva a romantizar un pasado que está cerrado *per se* en una tragedia, inhabilitando la renovación de un reclamo que necesita una revitalización permanente en su abordaje. El trabajo sobre el Campamento de Shatila, es el caso testigo que aparece en este capítulo y que revela las contradicciones que la memoria de 1948 plantea entre ese pasado y el presente de los refugiados.

Para finalizar es necesario destacar por un lado la invitación que la obra nos hace a recorrer rincones cargados de sentidos, aldeas colmadas de vivencias rurales, colectivas, solidarias y de memorables momentos de una vida cotidiana árabe, con toda la carga significativamente cultural⁵ que ello implica. A su vez trae a escena la importante tarea de incluir los estudios de género en los trabajos que se realicen a partir de ahora.

Es inevitable entender esta obra como una apuesta política, que enuncia un fuerte reclamo a la tarea historiográfica, e interpela el abordaje de la Nakba como proceso y punto de referencia para comprender la historia reciente de Palestina.

Si entendemos estos planteos que *Nakba Palestina, 1948 y los reclamos de la memoria*, nos presentan, seguramente tendremos en cuenta esta propuesta en los trabajos que le debe la historiografía al pueblo palestino .

Bibliografía

BENJAMIN, Walter (2012) *El truco preferido de Satán*, Madrid: Salto de Página.

FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comp.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

NORA. Pierre (2008) *Pierre Nora en los Les Lieux de Mémoire*. Montevideo:Trilce.

⁵ Para entender la conceptualización de cultura árabe y la arabidad ver Rodinson 2005.

Reseñas

PAPPÉ, Ilan (2017) *Genocidio progresivo en Palestina y el BDS*. Buenos Aires: Canaan.

RODINSON, Maxime (2005) *¿Quiénes son los árabes?*. Madrid: Siglo XXI.